



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

XIII DOMINGO T. OTDINARIO 28 JUNIO 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Nos reunimos, de nuevo, como comunidad de fe para celebrar el domingo, el Día del Señor.

Las lecturas que vamos a escuchar nos indican que seguir el camino de Jesús no es un camino de rosas: que debemos morir a una vida centrada en nosotros mismos para vivir para Él. Y también recordaremos nuestro bautismo, momento en el que iniciamos una vida nueva. Una vida llena de sentido y esperanza que nos hace proclamar en cada momento la misericordia de un Dios que desea habitar en cada uno de nosotros.

RITOS INICIALES

Animador: Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A. *El Señor esté con vosotros.* **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que eres la plenitud de la verdad y la gracia: Señor, ten piedad..

T.: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que te has hecho pobre para enriquecernos: Cristo, ten piedad.

T.: Cristo, ten piedad.

A.: Tú que has venido para hacer de nosotros un pueblo santo: Señor, ten piedad.

T.: Señor, ten piedad

A. *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que por la gracia de la adopción has querido hacernos hijos de la luz, concédenos que no nos veamos envueltos por las tinieblas del error, sino que nos mantengamos siempre en el esplendor de la verdad. *Por nuestro Señor Jesucristo*

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – XIII DOMINGO ORDINARIO)

Primera Lectura:

Lectura del segundo libro de los Reyes 4, 8-11. 14-16a

Pasó Eliseo un día por Sunén. Vivía allí una mujer principal que le insistió en que se quedase a comer; y, desde entonces, se detenía allí a comer cada vez que pasaba. Ella dijo a su marido: «Estoy segura de que es un hombre santo de Dios el que viene siempre a vernos. Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pongámosle arriba una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que cuando venga pueda retirarse». Llegó el día en que Eliseo se acercó por allí y se retiró a la habitación de arriba, donde se acostó. Entonces se preguntó Eliseo: «¿Qué podemos hacer por ella?». Respondió Guejazí, su criado: «Por desgracia no tiene hijos y su marido es ya anciano». Eliseo ordenó que la llamase. La llamó y ella se detuvo a la entrada. Eliseo le dijo: «El año próximo, por esta época, tú estarás abrazando un hijo».

Palabra de Dios

Salmo 88, 2-3. 16-17. 18-19

R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro;

tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

Segunda lectura:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-4. 8-11

Hermanos: Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 37-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Palabra del Señor

REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A. *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Oremos al Señor, nuestro Dios, que es bueno y misericordioso con todos.*

- Por la Iglesia y el Papa León, para que permanezcan firmes en la proclamación del Evangelio y anuncien con valentía el amor de Dios.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

- Por los gobernantes, para que puedan promover una cultura de acogida y respeto a la dignidad de cada hombre y mujer. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por los laicos que trabajan en la acción caritativa y social, para que sean instrumento de justicia, paz y fraternidad en favor de quienes viven en situaciones de sufrimiento y de dificultad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por todos aquellos que atraviesan las difíciles pruebas de la vida: enfermedad, sufrimiento, fracaso, abandono y soledad, para que puedan encontrar apoyo, consuelo y amor fraternal en todos nosotros. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Por todos los que formamos esta Unidad Pastoral, para que aprendamos de Cristo la mansedumbre y la humildad de corazón, llevando unos las cargas de los otros. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

A: *Atiende, Padre, nuestras peticiones y danos la fuerza para cargar nuestra cruz y seguirte con alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A. La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A. Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: DIGNOS DISCÍPULOS DE JESÚS

Saludé a un soberbio,
De noble cuna,
Con títulos de honor,
Y le dije “su dignidad”.

El que peregrina
Por los caminos del mundo
Con sencillez y verdad.

Me paré ante un pobre
Que nada tenía ni ofrecía.
Crucé con él su mirada,
Llena de dignidad.

El que recibe al mensajero,
Al profeta y al justo,
Con un vaso de agua fresca.

¿Quién es “digno”
de ti, Señor Jesús?

El que dibuja en este mundo
Con trazos limpios y amables
La presencia del Reino.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

La ofrenda divina que hemos presentado y recibido nos vivifique, Señor, para que, unidos a ti en amor continuo, demos frutos que siempre permanezcan. Por Jesucristo, nuestro Señor

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A. En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: DOMINGO XIII TIEMPO ORDINARIO

- **II Reyes 4, 8-11. 14-16a**
- **Romanos 6, 3-4. 8-11**
- **Mateo 10, 37-42**

“El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará”

Hoy las palabras de Jesús parecen duras, y lo son. *“El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí”* ¿Se puede dejar de querer a los padres o a los hijos por Jesús? Parece inhumano, y lo es. Jesús no nos pide que dejemos de querer, sino de “querer más”. Es el pequeño paso que nos pide que demos. Siempre, el Señor, nos pide un paso más. No nos podemos quedar como siempre, como el mundo, como todos, nosotros debemos dar ese “paso más”.

El “paso más” que nos pide Jesús no es fácil, lleva consigo la cruz, o sea: la incompreensión, las dudas, las críticas, las burlas, los ataques directos... incluso la vida.

El mundo, la sociedad nos hace que vivamos y tengamos unas apreciaciones de la vida muy concretas: lo que sacamos de la vida es lo que conseguimos por nosotros mismos, de una u otra forma; lo que nos dará la tranquilidad o la “felicidad” es lo que construyamos nosotros; el círculo importante es el de nuestra familia, el de los nuestros. Mirar a mí, a los míos, a lo nuestro... ese es el objetivo de nuestra existencia.

Jesús en este “paso más”, nos invita a ampliar. Y ampliar no es quitar, sino que es agrandar. No podemos dejar de querer a los nuestros, ni dejar de mirar por ellos, eso será desencarnarnos y produciría el desangrar nuestro corazón, por lo tanto, la muerte. Porque queremos con locura a los nuestros no podemos dejar de querer a los que están junto a nosotros. No podemos construir muros entre los nuestros y los otros. Los muros separan, crean inseguridad, aíslan. Es mejor crear puentes por donde transitar entre nosotros. Los puentes unen, amplían.

Y todo eso nos es fácil. Nos puede traer sufrimiento, cruz. Y más en un mundo egoísta y egocéntrico como el nuestro. Por eso el reto es importante. Y Jesús nos pide, simplemente, que empecemos. Y que sintamos el calor, el cariño, de aquellos que aceptan nuestro reto, o mejor el reto de Jesús. Con pequeños detalles, casi sin importancia, porque un árbol no nace robusto de la noche a la mañana, sino que se va haciendo, creciendo poco a poco. *“El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca”*, algo tan sencillo como aplacar un poco de sed, es importante para empezar la dinámica de Dios. Ya no miramos a nosotros mismos, o sólo a los nuestros. Comenzamos a mirar al otro, a los demás. Ampliamos.

Y ser conscientes de que no lo hacemos solos. No somos solitarios, francotiradores; formamos parte de un proyecto, una comunidad. Somos enviados por Dios para sembrar el proyecto de Dios: el amor, la fraternidad, en un mundo falto de estas medicinas tan precisas en este y en todo momento.